

El contexto del estudio

Caracterización socio-demográfica y económica del Paraguay

El notable desarrollo de la estadística en el Paraguay en la década del noventa, gracias a la modernización institucional de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) y el apoyo de organismos internacionales como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), permite estimar, cuantificar y proyectar la dinámica del país en su aspecto sociodemográfico y económico.

Las más recientes publicaciones de la DGEEC y la Secretaría Técnica de Planificación (STP) afirman que el Paraguay registrará profundos cambios demográficos en los próximos años y décadas, lo que traerá consigo importantes desafíos. El incremento de la población de las edades activas (diez a sesenta años) de gran potencial para la generación de riquezas, la movilidad geográfica y la distribución espacial de la población, pondrá al Estado frente al desafío de diseñar políticas de desarrollo que permitan el uso óptimo de los recursos humanos que, junto con los recursos naturales, son sus principales fuentes de riqueza (DGEEC y FNUAP, 1999).

De acuerdo a las estimaciones disponibles, Paraguay contaba a fines de 1999 con 5.355.850 habitantes y una tasa de crecimiento poblacional de 2,59% anual acumulativo. Si bien se pudo observar un descenso paulatino de la fecundidad, las familias numerosas hasta épocas recientes inciden en la gran cantidad de mujeres en edad de procrear (DGEEC y FNUAP, 1999: 6). La Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil del año 1998 revela que el promedio de hijos de las mujeres de 15 a 44 años es de 4,1: "Está en curso una transición demográfica, desde altas tasas de fecundidad y mortalidad hacia tasas más bajas, que ya ha ocurrido en otros países, gracias a la mejora en los servicios de salud preventiva y atención médica" (DGEEC y FNUAP, 1999: 7).

Distribución espacial de la población

En las dos últimas décadas se observa un notable crecimiento del sector urbano, fruto de la emigración desde las áreas rurales. Los principales condicionamientos que inciden en la emigración rural-urbana son el agravamiento de la crisis campesina, las restricciones para la migración internacional y la expansión de la economía terciaria, que ofrece opciones de ocupación más rentable en comparación con la agricultura tradicional campesina, por más que se trate en muchos casos de estrategias de supervivencia (DGEEC y FNUAP, 1999: 16).

Hasta 1982 la urbanización fue un proceso muy lento. Desde entonces, el poblamiento de las periferias de las grandes ciudades tuvo un auge considerable. Del 43% que era la población urbana en 1982 se dio un salto al 49% en el '92, y para fines de la década se estima en un 56%. Este acelerado crecimiento de la población urbana y el descenso de la población rural coinciden con la aguda crisis de la agricultura tradicional campesina y la desaceleración económica del país, que se inicia justamente en los primeros años de la década de los 80 (DGEEC y FNUAP, 1999: 16).

De acuerdo a la STP, entre 1987 y 1992, de un total de 314 mil migrantes registrados, el 71% optó por trasladarse a zonas urbanas. Este porcentaje era de aproximadamente 60% en el quinquenio 1977-1982. La Encuesta Integrada de Hogares (EIH) 1997-1998 confirma esta tendencia al señalar que las corrientes migratorias tienen dirección urbano-urbanas (32%) y rural-urbanas (28%). Dentro de este flujo migratorio sobresalen las mujeres, que representan un 48% en el quinquenio 1977-1982, nivel que aumentó al 50% en el quinquenio 1987-1992. La EIH 1997-1998 confirmó esta tendencia al mostrar que la migración afecta al 50,1% de las mujeres, de las cuales el 60% tenía como destino las ciudades (STP, 2000).

Las corrientes migratorias afectan también de una manera dramática a los jóvenes. En los quinquenios considerados, los/as jóvenes de 14 a 29 años representaban el 47% y el 45%

respectivamente. La propensión a migrar es más alta en los grupos de mejores niveles educativos y capacitación técnica y/o laboral. Estos migrantes se insertan mayoritariamente en el sector terciario de la economía, siendo el trabajo doméstico el más frecuente entre las mujeres jóvenes y campesinas (STP, 2000: 14, 15 y 16).

Las corrientes migratorias, como se aprecia, producen un doble efecto sobre las áreas rurales. Por un lado se observa un acelerado proceso de vaciamiento, y por otro los que migran son jóvenes de ambos sexos, los de mejores niveles de escolaridad, lo cual implica que en pocos años más la agricultura familiar campesina se verá seriamente afectada. En la actualidad la economía paraguaya es una economía de servicios, ya que el 53% de la PEA está ocupada en este sector. Los otros sectores, el primario y el secundario, absorben al 29 y 18% respectivamente (STP, 2000: 24).

Características de la población rural

La población rural estimada para el año 1999 es de aproximadamente 2.599.000 personas, 1.337.000 varones y 1.262.000 mujeres, que corresponden al 46,1% del total del país. El número promedio de miembros por hogar es de 5 personas, mayor al que se registra en el área urbana, que es de 4,4. La Población Económicamente Activa rural (PEA) se acerca a las 1.021.000 personas, de las cuales 986 mil (96,6%) están ocupadas. La mayoría de quienes componen la PEA rural ocupada cuentan con algún grado de educación primaria (74%), pero solamente el 16,3% ha tenido acceso a educación secundaria, y 2,3% a educación terciaria. La tasa de analfabetismo llega al 12,7%, mayor a la que se registra a nivel nacional, de 7,7% (DGEEC, 2000).

La baja escolarización, junto con la escasa asistencia técnica, entre otros factores, tienen una incidencia directa en el rendimiento de la economía campesina. La desarticulación de la economía campesina tradicional de base autoconsumista a una economía monocultivista de base dineraria aceleró el proceso de pauperización de los pequeños productores. Este cambio en la estrategia productiva que se desarrolló a inicios de la década del setenta funcionaba a expensas de factores exógenos incontrolables para los productores.

El sector económico que genera la mayor cantidad de empleos es el agropecuario. El 52% se dedica a la agricultura, y poco más del 10% a la ganadería. El 38% restante se encuentra empleado en unidades de producción diferentes de la agricultura y la ganadería, del cual el 24,9% se encuentra en el sector terciario, comercio, transporte, servicios personales y comunales, entre otros, y entre el 8,6% y 3,5% en la industria y la construcción, respectivamente. De la PEA ocupada, el 73% se encuentra en la categoría de independientes, mientras que el 27% pertenece a la categoría de asalariados (DGEEC, 2000).

Servicios e infraestructura

Más de la mitad de los hogares del área rural se provee de agua en pozos sin bomba (57,7%). El 17,4% lo hace en pozos con bomba, el 7% de manantiales o *ycua* y el 9,8% de la Corporación de Aguas Sanitarias (CORPOSANA) o del Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental (SENASA).

En cuanto a infraestructura vial, el 71% de las carreteras utilizadas son de tierra, mientras que el 13% son asfaltadas. Esta situación crea serios inconvenientes para los desplazamientos de la población campesina. Con respecto al crédito y la asistencia técnica, las principales instituciones que prestan servicios en estos menesteres son el Crédito Agrícola de Habilitación (CAH), el Banco Nacional de Fomento (BNF), el Fondo de Desarrollo Campesino (FDC) y las Cooperativas de Crédito. Con relación a la asistencia técnica, un porcentaje importante de las comunidades rurales, alrededor del 69%, está asesorado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), y en menor medida por las Cooperativas, las empresas y los profesionales independientes (DGEEC, 2000).

Fuentes de ingresos

Las actividades desarrolladas por las unidades de producción rurales son diversas. Las de mayor difusión son las agropecuarias, cultivos agrícolas y ganados, y otras no agropecuarias, como el comercio, servicios y procesamiento de la propia producción agropecuaria (queso, almidón, miel de caña, etc.). El ingreso de los hogares rurales no proviene en su totalidad del agropecuario, que representa un poco más de la tercera parte del ingreso total, lo que permite concluir “que la economía del sector rural paraguayo (en particular la que produce ingresos) no está completamente basada en la agricultura, pues los ingresos provenientes del sector no agropecuario representan la mitad del total del ingresos. De esta forma, los datos obtenidos por la Encuesta Integrada de Hogares (EIH) 1997/98 refutan en parte la premisa de que las familias rurales obtienen la mayor parte de sus ingresos de la producción agropecuaria” (DGEEC, 2000).

Por otra parte, los datos de la EIH mostraron una fuerte asociación entre ingresos agropecuarios y niveles de pobreza en el campo. En efecto, el quintil más pobre de la población rural tiene una alta dependencia de los ingresos agropecuarios: el 84% de los ingresos de los más pobres provienen de actividades agropecuarias. Sin embargo, cuanto más elevado es el quintil de ingresos (más ricos), mayor es el peso de los ingresos no agropecuarios (58%).

Otro hecho importante que surge a partir de los datos de la EIH es la hipótesis de que no existe relación clara entre pobreza y cantidad de tierras administradas por los hogares del área rural. Por ejemplo: el 40% de la población rural no tiene tierras o tiene menos de 2 ha y presenta tasas de pobreza por debajo del promedio del área rural. Lo mismo sucede con el 11% de los que habitan el área rural y administran entre 20 y 100 ha o más: estos hogares también se encuentran por debajo del promedio de la pobreza rural. Por otra parte, el 42% que administra tierras de entre 2 y menos de 20 ha presenta tasas de pobreza por encima del promedio rural (DGEEC, 2000).